

Pr: Diaria
Tirada: 2.240
Dif: 1.992

Secc: OTROS Valor: 4.594,68 € Area (cm2): 942,9 Ocupac: 98,01 % Doc: 1/2 Autor: Num. Lec: 14000

AL OTRO LADO DE LA MURALLA

Blas ZAMBRANO y Miguel de UNAMUNO

EL ADELANTADO PRESENTA DOS CARTAS INÉDITAS DEL PADRE DE MARÍA ZAMBRANO EN LAS QUE SE RECOGE EL APOYO QUE INTELLECTUALES SEGOVIANOS DIERON AL FILÓSOFO DURANTE SU DESTIERRO EN FUERTEVENTURA

ÁNGEL GONZÁLEZ PIERAS (*)

El 24 de febrero de 1922, Unamuno llega a Segovia para dar una conferencia. La llevará a cabo en el teatro Juan Bravo, lugar que la Universidad Popular se reservaba para aquellas intervenciones en las que se esperaba gran afluencia. Por la Universidad Popular fue Andrés León Maroto, catedrático de Física y Química, y uno de sus fundadores –aunque ese año cesó por ausencia– quien insiste en la conveniencia de la conferencia ante Moisés Sánchez Barrado, sabiendo la relación entre ambos. Sánchez Barrado no solo lo consigue aprovechando el viaje del catedrático desde Salamanca a Madrid, sino que además el día después –sábado 25 de febrero del 1922– escribe una extensísima reseña en EL ADELANTADO DE SEGOVIA, ocupando una entrada en primera y toda la página segunda. Se puede decir que el decano de la prensa segoviana se volcó aquel día con Miguel de Unamuno, comportamiento no equiparable al que mantuvo dos años después, en el destierro del filósofo en Fuerteventura tras el golpe de Primo de Rivera el 12 de septiembre de 1923.

El acto fue presidido por el arquitecto Francisco Javier Cabello Doderó, presidente de la Universidad Popular, y fue Antonio Machado, miembro también del claustro de profesores de la universidad, quien presentó al filósofo, y no ahorró en calificativos: “la más alta representación de la intelectualidad española, de la conciencia de España en estos angustiosos momentos (el destacado es mío), don Miguel de Unamuno, os va a dirigir la palabra”.

Leída la conferencia no se puede decir que fuera revolucionaria. Unamuno había sido condenado ya previamente por injurias al rey a 16 años de prisión en 1918 tras la publicación de sendos artículos en *El Mercantil Valenciano*, titulados *Irresponsabilidades* y *El Archiducado de España*. Esta condena motivó una carta de apoyo de

Antonio Machado, ya en Segovia. En su conferencia Unamuno estuvo comedido. Es posible que por la intervención del entonces gobernador civil de Segovia, Juan Díaz-Caneja –padre de quien luego sería un interesantísimo pintor, Juan Manuel Díaz-Caneja–, en la apertura del teatro Juan Bravo al



Miguel de Unamuno en 1925.

filósofo. También hay que tener en cuenta que, en esas oscilaciones de temperamento y de comportamiento tan típicas de Unamuno, dos meses después de la intervención en Segovia, en abril de 1922, acudiría al Palacio Real invitado por el rey. Luis

Araquistain, en la revista *España*, llegó a decir que con aquella recepción había caído “otro mito heroico, acaso el más puro y egregio desde Costa”.

No dejaron de serle fiel sus amigos segovianos. En especial Blas Zambrano y la propia María, su hija. “Aún no puedo olvidar, ni lo podría en siglos, cuando se me dio, siendo casi una niña, ver en Segovia a don Miguel”. Diecisiete años tenía cuando Unamuno dictó esa conferencia en 1922.

La admiración de su padre por el filósofo venía de atrás, incluso de antes de llegar a Segovia. Incluso de antes de nacer María. En el museo de la casa de Unamuno en Salamanca se conserva una postal que Blas Zambrano le envió el 11 de mayo de 1900. A Zambrano le impresionó la ruptura de esquemas realistas y tradicionales que realiza el pensador en su novela *Amor y pedagogía*. Tampoco le son ajenos los escarceos –más teóricos que prácticos, hay que decir– que Unamuno realiza en su acercamiento al anarquismo. En la intervención de Segovia, el contenido político más vibrante lo refiere cuando aboga por el respeto a la personalidad individual y entiende el tirón de los sindicatos anarquistas entre los obreros: “No sé de ningún gran político, industrial, estratega, que haya traído a la vida española un valor universal (...) No se siente el valor de la individualidad, no hay sentido de la justicia. El pueblo es más accesible a esos altos sentimientos que las llamadas clases elevadas. El materialismo histórico es una pendería, una cosa pegadiza; todas las huelgas que he conocido han sido sentimentales, de dignidad. Si aquí los obreros se han ido con los anarquistas, es porque estos han sentido mejor los problemas de justicia”.

Blas Zambrano evolucionará a lo largo de su vida desde posiciones anarquistas a socialistas. Nunca romperá, en todo caso, el nexo con Miguel de Unamuno.

Dos meses después de la conferencia de Unamuno en Segovia, en junio de 1922, se constituye en la ciudad la Delegación de la Liga Española de los Derechos del Hombre, cuya adhesión ya había firmado Antonio Machado el 4 de marzo de 1922. Será el poeta quien la presida, figurando como vicepresidente Blas Zambrano y como miembros, con distintos cargos, Francisco Romero, Mariano Quintanilla, Andrés León, Antonio Ballesteros –ligados a la Universidad



Busto de Blas Zambrano, el arquitecto del acueducto por escultor Emiliano Barral.



EN RECUERDO DE MARÍA ZAMBRANO EN SEGOVIA (1991-2021)

Popular y a la enseñanza- y los artistas Lope Tablada -también concejal en esos años- y Carlos Ayuso. El presidente de la sección española de la liga era el propio Miguel Unamuno.

El golpe de Primo de Rivera el 12 de septiembre de 1923 hace retornar al Unamuno más combativo y corrosivo. Los primeros días, sin embargo, constituyen más bien un nadar y guardar la ropa. A Segovia llega la noticia el 14 de septiembre. EL ADELANTADO DE SEGOVIA lo califica en una columna de salida como "El Golpe de Estado", y lo firma A vuela pluma. Da una de cal y otra de arena: "la impresión contradictoria que nos causa el programa de la sublevación de ayer", dice; y califica al manifiesto militar como "mezcla abigarrada de notorias e injustas apreciaciones contra aquello que se pretende derrocar", pero también lo aplaude al contener "aciertos indiscutibles (...), juicios rotundos y (...) conminaciones dirigidas a los ciudadanos, por si la rotundidad del juicio no bastare". En el pliego dos del periódico aparece completo el Manifiesto de los sublevados. El texto, firmado por Primo de Rivera, no tiene desperdicio: "Este movimiento es de hombres: el que no sienta la masculinidad completamente caracterizada, que espere en un rincón, sin perturbar los días buenos que para España preparamos".

Como no podía ser de otra manera, la causticidad de Unamuno cayó sobre el dictador, calificando el tono del documento como "pornográfico" y poniendo de manifiesto la "inteligencia debajo de la mediana" de su autor.

El 20 de febrero de 1920 el Directorio destierra a Miguel de Unamuno a Fuerteventura, además de cesarle de los cargos de vicerrector de la Universidad de Salamanca y de decano de la facultad de Filosofía y Letras y de suspenderle de empleo y sueldo como catedrático.

CARTAS DE APOYO

La noticia fue seguida de huelgas continuadas hasta final de mes en la Universidad de Salamanca. En Segovia, mientras que el director-presidente de la Universidad Popular, Cabello Dodero, que había presidido

la intervención de Unamuno dos años antes, da una conferencia el día 24 de febrero sobre "La arquitectura de Segovia" -y nada indica que se manifestase a favor del extrañado-, el 14 de marzo un grupo de intelectuales segovianos firma una carta dirigida al presidente del Directorio gobernante. Tenemos información de dicha carta por sendas misivas que hoy hacemos públicas en este suplemento. Las dos atribuidas a Blas Zambrano, una con la atribución cierta, aunla grafía de la Z que aparece es coincidente con la que signa el

No sé si sabrás que Horacio Echevarrieta le envió a D. Miguel un cheque firmado con la cantidad en blanco; ¡Eso es proceder!..".

En el escrito se identifica a Antonio Machado, Julián Santos Blanc, posiblemente a Antonio Gimeno Echeverría -tesorero del Casino de la Unión en esa fecha-, Francisco Romero Carrasco, Mariano Quintanilla, Daniel Zuloaga, Francisco Villa y Emiliano Barral. También se hace eco de la generosa aportación de Horacio Echevarrieta, un empresario vasco,

por algunos apodados el "Ciudadano Kane" español -compró en 1918 el periódico El Liberal-, y en todo caso figura indispensable para estudiar el desarrollo económico e industrial nacional en la posguerra mundial. Con Segovia estaba relacionado, entre otras cosas, por su explotación de pinos.

La segunda carta va dirigida a una mujer -ni en la primera ni en la segunda aparecen los destinatarios- y en ella se dice sobre este asunto: "Nada importante que decirte, sino que se firmó un escrito de protesta dirigido al presidente del Directorio militar por la deportación de Unamuno. Además de las firmas que proponías iban las de Gila, Rodao, Blanc, Quirós, Usón (?) y Palomares (el profesor de dibujo), los cuales la han retirado en otro escrito, dando "gallardas" muestras de...lo que son. Ahora se está firmando otro por los afiliados a la Liga de los Derechos del Hombre".

En esta segunda carta aparecen nombres como Segundo Gila, José Rodao Hernández, Mariano Usón Sessé (con dudas) y Manuel Palomares Millán, todos también vinculados con la Universidad Popular.

En la primera de las cartas es significativa la alusión que hace Blas Zambrano al busto que sobre su persona Emiliano Barral está haciendo en piedra para llevarlo a la Exposición Nacional ya oficialmente anunciada". Es el famoso "Arquitecto del Acueducto", que el escultor sepulvedano incluyó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1924 celebrada en el pabellón 2 del Palacio de Cristal de Madrid. Barral presentó dos obras; ambas bustos. El de Pablo Iglesias, en mármol, y el de Blas Zambrano en microgranito.

--- (*) Director General de El Adelantado de Segovia.



primer escrito. La primera carta está fechada el 15 de marzo de 1924, la segunda, el 28 de abril de 1924.

En la primera se dice textualmente: "Ayer firmé, con Machado, Blanc, Echeverría, Romero, Quintanilla, Zuloaga, Villa (Francisco), Barral y no sé si alguno más una protesta, dirigida en instancia al Presidente del Directorio gobernante por el confinamiento de Unamuno. Es claro que de toda España irán instancias análogas.